

# Subjetividad de trinchera: una interpretación del pensamiento de Michel Onfray

*Trench subjectivity: an interpretation  
of Michel Onfray's thought*

Juan David Almeyda Sarmiento, Rogério Lima

## Resumen

El presente escrito tiene como objetivo sintetizar el proyecto filosófico de Michel Onfray en lo que se domina aquí una *subjetividad de trinchera*. Para ello la investigación, que parte del método bibliográfico-documental, se divide en tres partes: la primera, que presenta lo referente a la ontología materialista; la segunda, que retoma los elementos del hedonismo de Onfray y; finalmente, lo que implica la política rebelde del pensador francés. Todo esto con el fin de poder demostrar que la filosofía de Onfray retoma toda una serie de autores, que se podrían considerar como unos contrafilósofos, para poder pensar el mundo contemporáneo con ellos desde su propia perspectiva filosófica.

Palabras clave:

Posmodernidad, Subjetividad, Capitalismo.

## Abstract

*The purpose of this paper is to synthesize the philosophical project of Michel Onfray in which a trench subjectivity is dominated here. For this, the research, which starts from the bibliographic-documentary method, is divided into three parts: the first, which presents what refers to the materialist ontology; the second, which takes up the elements of Onfray's hedonism and; finally, what the rebellious politics of the French thinker implies. All this in order to be able to demonstrate that Onfray's philosophy takes up a whole series of authors, who could be considered as counter-philosophers, in order to be able to think about the contemporary world with them from their own philosophical perspective.*

Keywords

Postmodernity, Subjectivity, Capitalism.

**Juan David Almeyda  
Sarmiento**

**Universidad de Brasilia**

Magister en Filosofía y Filósofo de la Universidad Industrial de Santander. Actualmente es becario PAEC OEA-GCUB del programa de Maestría en Metafísica de la Universidad de Brasilia (Brasil). Miembro del grupo de investigación Charles Morazé.

[juanalmeyda96@gmail.com](mailto:juanalmeyda96@gmail.com)

**Rogério Lima**

**Universidad de Brasilia**

Doctor y magister en Letras de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (Brasil). Egresado en letras de la Universidad Federal Fluminense. Bolsista de Produtividade em Pesquisa 2 - CNPq. Miembro del grupo de investigación Charles Morazé.

[rlima@unb.br](mailto:rlima@unb.br)

## Introducción\*

La presente investigación tiene por objetivo exponer los elementos generales de la teoría filosófico-política de Onfray para orientarla hacia lo que aquí se llama una *subjetividad de trinchera*. Para conseguir este objetivo se divide en tres momentos el escrito; el primero, que busca explicar la *ontología materialista* y la *geografía existencial* onfraiana; el segundo, da claridad sobre el concepto de *cuerpo solar* y del *proyecto hedonista* y; finalmente, se presenta la idea de la *escultura de sí* y la *política rebelde*. Cada uno de estos momentos, como se verá sobre el final, corresponde a una dimensión de lo que es la subjetividad de trincheras de Onfray, la cual, aunque no se expresa específicamente por el autor, es una forma de comprender la producción de subjetividad que se orienta a pensar la libertad humana por sobre todas las cosas, pero no de cualquier tipo, sino una libertad que es realizativa, esto es, que se considera a sí misma verdadera en la medida que los demás pueden gozar por sí mismos de la suya sin que esto implique la eliminación de los otros.

Esto implica pensar desde el posanarquismo, la contrahistoria, la enciclopedia del mundo y los demás conceptos que Onfray utiliza para intentar sistematizar filosóficamente la vida. Sin embargo, si bien el objetivo del que se parte es el de exponer la teoría de Onfray, la hipótesis que se tiene es que el trabajo está incompleto en la medida en que queda demasiado abierto a las posibilidades y, por lo mismo, arroja al lector en un infinito de posibles interpretaciones que acaba por saturar la capacidad estético-subjetiva de esculpirse a uno mismo. De ahí que la subjetividad de trinchera se piense como una forma de sintetizar lo dicho por el autor y, al mismo tiempo, para aterrizarlo como una praxis.

## Ontología materialista y geografía existencial

Michel Onfray es un ateo consagrado; sin embargo, su perspectiva no es la eliminación de cualquier fuerza metafísica, sino que su conflicto está relacionado con la fe judeocristiana, que en él encarna una vida de sacrificio y automutilación que no es propia del vitalismo que identifica al ser humano. Onfray es un creedor de que el ser humano es una criatura dispuesta en el mundo para gozar y hacer gozar de forma responsable, no fue enviado al mundo (que posee un sufrimiento implícito, en esto retoma a Schopenhauer [2009, p. 368, § 56]) para castigarse más de lo que implica el estar arrojado a la vida, sino que quiere que la existencia esté marcada por una fuerza vitalista bio-geo-fisiológica que haga posible una vida digna de ser vivida:

El hecho de desviar la pulsión de muerte que los martiriza hacia la totalidad del mundo no salva al atormentado ni modifica su miseria, sino que contamina el universo. Al querer evitar la negatividad, éste la esparce a su alrededor, y además produce una epidemia mental (ONFRAY, 2006, p. 3).

Es ahí donde entra el proyecto de la ontología materialista, puesto que, para Onfray, si bien es cierto que hay que leer y entender los principios expuestos dentro del canon filosófico medieval (Agustín y Aquino como máximos representantes, pero siendo crítico con todo el pensamiento judeocristiano de la Edad Media<sup>1</sup>), la propuesta ontológica planteada por él implica rechazar el peso de esa tradición, la cual solamente ha derivado en un abstracto pensamiento metafísico que más que aportar al crecimiento de humano, lo que hace es volverlo infértil al rechazar toda forma de pensamiento que no se asemeje a la manera judeocristiana de occidente de entender el mundo: “El alma humana, que es material, lleva pues en ella la

\*

Este artículo fue realizado con apoyo de la Coordinación de Perfeccionamiento del Personal de Nivel Superior -Brasil (CAPES)- Código de financiación 001 y deriva de la tesis de maestría titulada: “Una subjetividad salvaje contra el homo digitalis. Esculpir una rebeldía contra el neoliberalismo contemporáneo a partir de Henry Thoreau y Michel Onfray”.

1

Onfray (2007a) hace mucho hincapié en cómo el cristianismo contaminó toda la historia de la filosofía.

memoria de una duración que se despliega más allá del bien y del mal. La duración vivida no se percibe naturalmente, se mide culturalmente” (ONFRAY, 2015a, p. 30). El trabajo de Onfray es pensar la filosofía desde su *contrahistoria*<sup>2</sup>, lo cual permite develar que la orientación que mejor permite un cultivo del alma y de las potencialidades humanas se encuentra en los márgenes filosóficos, que él considera, son ignorados por el canon de la academia. La ontología responde a un esfuerzo por pensar *la física de la metafísica*, lo cual implica pensar la manera en que se construye una *filosofía como una forma de vida* que se orienta a pensar prácticas de resistencia frente al peso de los discursos hegemónicos contemporáneos (el cristianismo, el capitalismo, el autoritarismo, etc)<sup>3</sup>. La ontología materialista constituye un esfuerzo por parte de Onfray por devolverle al ser humano una interacción con el mundo que no requiere de un Dios mediador creador del cielo y de la tierra, sino que rompe con el antropocentrismo medieval para dar lugar a una figura del humano-animal que conecta con el universo, el cosmos, de una forma bio-geo-fisiológica:

El mundo entero se encuentra concentrado en esos átomos de lo más sutiles: lo mineral, lo vegetal, lo animal, las flores, las especias, los frutos, la madera; en el vino, todogira en un vórtice de átomos. La evolución en la naturaleza se encuentra en el líquido que se metamorfosea en la botella según el ritmo impuesto por el tiempo cósmico (ONFRAY, 2015a, p. 43-44).

Esta ontología materialista se centra en varios conceptos para poder extirpar la metafísica judeocristiana de los vínculos del ser humano con el mundo para postular una especie de *ontología salvaje* que se fundamenta en la naturaleza misma de las cosas, estos conceptos son: el tiempo, la animalidad y el cosmos como experiencias de la vastedad que articulan la vida como una fuerza que es capaz de entablar un vínculo con el mundo (el cielo y la tierra), sin algún Dios, o peor aún sus fieles que imponga su voluntad sobre el ser humano<sup>4</sup>. Para Onfray es importante romper con la idea del ser humano es único e irrepetible y que, del mismo modo, es imagen y semejanza de un Dios que tiene el destino manifiesto como el gran objetivo de la existencia: “Retorno al vino [...] la tierra y la potencia, el aroma de trufas y sotobosque, la presencia de las raíces, el vigor a pesar de la edad, la memoria enorme y la naturaleza más física que emocional, la fuerza sin la brutalidad” (ONFRAY, 2015a, p. 49). Si el ser humano es algo es vegetal y animal, antes que trascendental.

De ahí que el primer concepto, el de tiempo, busque pensarse, igual que lo harán los demás, como una forma de resistencia. El *contratiempo*, como lo llama Onfray, es una figura que busca dejar de pensar los perfectos tiempos de Dios para dar lugar a los imperfectos tiempos de la naturaleza, los cuales postulan una forma más íntima y corporal de lo que es la verdadera naturaleza humana. El *tiempo de Dios* está cargado con un concepto de lo sublime que aprecia lo existente en tanto que creación divina, en tanto que poseedor de una herencia metafísica de perfección, mientras que el *contratiempo* aprecia lo que es en tanto que es, es decir, aprecia el *ahora* como un tiempo expresado en sus propios términos: “El tiempo meteorológico es la matriz del tiempo ontológico [...] El tiempo que hace es el tiempo que es. Nada de reloj de pulsera, basta con levantar la nariz, enderezar la cabeza, mirar el mundo que responde inmediatamente” (ONFRAY, 2015a, p. 75)<sup>5</sup>.

La idea de *contratiempo* implica una ruptura con la visión metafísica para orientarlo hacia la física del cuerpo, la fisiología humana se convierte en el punto de inflexión dentro de la teoría contrapemporal, puesto que no es para el conocimiento que se piensa el tiempo, para aprehender el mundo, sino que es para vivir, para el estar-en-el mundo, que se concibe el tiempo como un concepto de resistencia que permite al individuo reencontrarse

## 2

Este concepto debe entenderse a partir de la idea de que: “no propone [la contrahistoria] el fin del manual ni la abolición del género, sino su revolución metodológica, este proyecto de enciclopedia voluntariamente mutilada tiene como finalidad el surgimiento de un continente sumergido, de una ciudad hundida desde hace siglos, para volver a iluminarla y darle vida sacándola a la superficie” (ONFRAY, 2007b, p. 23).

## 3

Entiéndase por vida filosófica lo pensado por Pierre Hadot: “La forma de vida filosófica es, simplemente, el comportamiento del filósofo en la vida cotidiana (...) Es el problema del filósofo que, teóricamente, debería separarse del mundo, pero que de hecho ha de volver a él para llevar la vida cotidiana de los demás” (2009, p. 151 y 156).

## 4

Aquí hay que tomar en cuenta la influencia de Nietzsche (1993; 2016) y de Darwin (1981), puesto que, en cuanto antecedentes, la concepción del estar-en-el-mundo de ellos es la base de lo que luego Onfray va a metamorfosear como la ontología materialista.

## 5

A su modo, Onfray está en contra de la visión del tiempo como una mera condición de posibilidad para la experiencia (KANT, 1997, p. 81), sino que defiende el tiempo como el caldo de cultivo para existencia en tanto que fuerza vital de lo que es: “Tocar la flauta anticipándose al tiempo, a fin de que su danza se haga más rápida y agitada; luego la gran calma en que todo, estremeciéndose como después de medianoche, parece espectral. Yo mismo estoy en el tiempo, él en mí: autovivenciado, auto orgasmo” (NIETZSCHE, 2001, p. 355).

con la tradición chamanística, mitológica, pagana, etc., que identificó la vida del ser humano antes de la llegada de la verdad de del dios judeocristiano: “La naturaleza dispone de un ritmo que no es el de los hombres quienes, en vez de someterse a él, han preferido someterlo” (ONFRAY, 2015a, p. 87).

La temporalidad que piensa el francés está orientada a fungir como una ruptura de la linealidad dominante del tiempo-trabajo, para dar lugar a un *tiempo geológico* en el que no se domina el tiempo, sino que se concibe este en tanto que fuerza superior que rige y marca las pautas de la vida: “El ser humano se debate entre ese tiempo común con el bambú y las cigarras y las duraciones sociales que son tiempos medidos, empleos del tiempo, agenda y otros cortes del tiempo en función de los intereses de la sociedad” (ONFRAY, 2015a, p. 89)<sup>6</sup>.

Ahora bien, esto da paso al segundo punto, la animalidad. La cual constituya un paso subjetivo hacia la comprensión de lo humano, puesto que Onfray recurre al bestiario como una figura subjetivo-materialista que permite una articulación filosófica de orden fenomenológico, puesto que pone en la esencia de la humanidad la animalidad como una productora de identidad y de *caracteres*<sup>7</sup>. La apertura de la animalidad permite una apertura del horizonte interpretativo de la subjetividad humana, el ser humano comparte el espíritu del águila, el caracol, el pez<sup>8</sup>, eso le permite un vínculo de otro tipo que aquel que él mismo pone sobre el mundo.

Es bajo esta idea que *lo animal* cobra un sentido particular dentro de la ontología materialista de Onfray, ya que, si bien la subjetividad es la estructura del ser humano, es la animalidad (la ubicación del ser humano como uno más de los animales de la Tierra) lo que posibilita que se constituyan formas de *apertura* que hacen que la identidad humana sea una fuerza que, aunque limita por lo idéntico (su subjetividad), siempre está en tensión constante con lo diferente (la animalidad). Este conflicto genera formas existenciales vivas de comprender la subjetividad como un punto de resistencia en la que todo ser humano puede inventarse y reinventarse desde una forma metamórfica que genera un puente intersubjetivo con la otredad (ONFRAY, 2015a, p. 260)<sup>9</sup>.

El esfuerzo de Onfray por postular una animalidad se centra en acabar con las fronteras subjetivas que se instalan bajo el prejuicio antropocéntrico, que limita al ser humano a ser solo eso, una linealidad. Es con este mismo trabajo sobre lo humano que el francés se presta para pensar la botánica humana, esto es, la configuración de la subjetividad bajo el marco de las plantas, no solo como un mero esbozo estético que deslumbra por medio de lo sublime que genera un impacto en el espíritu, sino que es una fuerza subjetiva que es capaz de generar unos efectos al interior de la construcción de uno mismo que posibilita un arraigamiento en el mundo por medio de un *contacto cósmico* con la naturaleza en su forma más pura. Nuevamente, el mundo se vuelve un sitio para *ser* no para *tener*<sup>10</sup>.

La botánica humana se trabajará un poco más adelante cuando se hable de la geología existencial presente en la teoría del viaje. Ahora, hay que terminar de comprender la ontología materialista onfraiana, sépase, el cosmos. Este último concepto se arraiga em el mismo esfuerzo que tenían los antiguos pensadores presocráticos al respecto de la explicación del origen de la naturaleza de las cosas; no obstante, no se decanta por ningún pensador en particular: el aire, el fuego, la tierra, el agua, todos son formas que toma Onfray para pensar un pensamiento *mítico racional*<sup>11</sup> que posibilita un *sentir* a partir de la materialidad de lo que hay, de la *physis*, pero sin que ello elimine la fuerza metafísica que está detrás de toda explicación sobre el origen de las cosas de la tierra (ONFRAY, 2015a, p. 365).

Finalmente, hablar de una ontología materialista implica hablar de la *geología existencial*. Este último término, ausente en Onfray, pero que puede

## 6

En esto hay que pensar el contratiempo como esa forma de interrupción del empleo del tiempo: “El contratiempo se produce en la intersección entre la experiencia interior (la «fenomenología de la conciencia íntima del tiempo» o del espacio) y sus marcas cronológicas o topográficas, aquellas que llamamos «objetivas», «en el mundo»” (DERRIDA, 2017, p. 610).

## 7

Este concepto no es usado por Onfray, sino por Elias Canetti (2021), y hay que entenderlo de la siguiente manera: “Cada cual lleva dentro de sí un sin número de caracteres; estos conforman el tesoro de sus experiencias y determinan la imagen que él mismo hace de la humanidad” (p. 209). Igualmente, la metáfora del bestiario para definir la subjetividad humana es bastante antigua, como ya lo evidencian, por dar un caso, Deleuze, Nietzsche o Hobbes.

## 8

Onfray parte de Nietzsche, quien en su obra constantemente refiere al uso de los animales para referirse a su caracterización de lo que es el ser humano: “Como los animales del bosque y del mar, / amo perderme por un buen instante, / detenerme a cavilar en propicio extravío, / atraerme desde lejos finalmente a casa, / a mí mismo hacia mí mismo” (NIETZSCHE, 1990, p. 15).

## 9

Este concepto de metamorfosearse pertenece, nuevamente, a Canetti (2016), para quien la alternativa al poder totalizante de la masa se da por medio de la metamorfosis, que posibilita el escape al interior del sistema.

extraerse de su reflexión, permite recoger las consideraciones que él hace al respecto de lo que es la espacialidad como una experiencia de apertura y construcción de uno mismo. No es solo que el cosmos sea una fuerza vital presente en todas las cosas y que se exprese materialmente por medio del *para sí* de la naturaleza, sino que la geografía de los sitios, la *mirada cartográfica* del individuo que se orienta hacia el mundo con mirada amable, aceptando lo minúsculo que se es, permite comprender las verdades que siempre ocultas al *ojo afanado*:

Tiempo eterno captado, paralizado, fijado, petrificado: se oye un eco lejano en medio de esos cadáveres esculpidos, silenciosos, amorfos e insignificantes. La oreja y el oído del cazador, seguido del ojo y la mirada, aún pueden captar un poco de aquel tiempo geológico, primitivo y elemental (ONFRAY, 2015b, p. 31).

La aureola boreal solamente puede ser experimentada al renunciar al tiempo del trabajo y, a su vez, haciendo que el cuerpo disponga de sí mismo en sumisión al peso del cosmos. La geografía de los lugares desgarran el espíritu ensimismado que está atrapado en la adoración al Dios mercado; el cuerpo se *enternece* al momento de ver las luces del Norte, el corazón se acongoja al momento de comprenderse como parte de esa totalidad del cosmos que ha intentado negar, ese es el punto existencial de la geología que Onfray ve en la experiencia de los lugares (ONFRAY, 2015b, p. 48).

La teoría del viaje onfraiana busca que el sujeto se des-entienda de la lógica del dinero que busca convertir el lugar en espacios estériles donde solo se vive una especie de umbral entre lo laboral y lo no laboral, espacio por demás dominado por el consumo, puesto que, siguiendo lo dicho por Onfray, el ejercicio de comprender el cosmos (la diferencia que unifica a todas las cosas)<sup>12</sup> implica acabar con la metafísica del dinero que está presente en los lugares en tanto que consumo: “El nómada, por su parte, rechaza esa lógica que permite transformar el tiempo en dinero y la energía singular, el único bien del que se dispone, en moneda contante y sonante” (ONFRAY, 2016, p. 18).

La geografía existencial piensa en vincular al ser humano con la espacialidad, si antes se habló ya del contratiempo y de la animalidad, este concepto implica la experimentación directa del estar-en-el-mundo con otra disposición en el cuerpo, inclusive, en el corazón, puesto que trae consigo la manera en que uno se entiende y se identifica con un lugar que es capaz de generar subjetividad y, a su vez, de transformarla. El espectro de apertura se abre en una *fusión de horizontes* en la que el ser humano puede vincularse con el peso del mundo que ha negado bajo su visión antropocéntrica:

El espíritu del geógrafo no debe confundirse con el del geólogo, minero extractor y excavador de fallas. El primero recorre el planeta y se complace con el movimiento por el contorno del mapamundi, el segundo se instala y cava su agujero, horada una madriguera para enterrar en ella su energía y su curiosidad (ONFRAY, 2016, p. 135).

## El cuerpo solar y el proyecto hedonista

Agregado a lo anterior hay que comprender lo que es el concepto de cuerpo en el sistema onfraiano, ya que no es solamente un medio para estar en el mundo, sino que esta forma particular de *ser* y *estar* implica comprender el goce como un principio rector a la vida:

*goza y haz gozar, sin hacer daño a nadie nia ti mismo: ésa es la moral.* Está todo dicho: goce de sí mismo, por supuesto, pero también y sobre todo goce

## 10

Fromm (2006), entiende esta condición del tener como la promotora del egoísmo y la competencia dentro de la psicología humana: “Significa que lo deseo todo para mí; que poseer y no compartir me da placer; que debo ser avaro, porque mi meta es tener, y que más soy cuanto más tengo; que debo sentir antagonismo a todos mis semejantes” (p. 25).

## 11

Onfray (2015a), explica este concepto como el justo medio entre el mitos y el logos que convergen para dar lugar a las verdades del mundo en la antigüedad.

## 12

Esto es similar a la doctrina heracliteana de lo mismo y lo diferente en relación constante: “A quienes penetran en los mismos ríos aguas diferentes y diferentes les corren por encima” (HERÁCLITO, 2015, p. 40).

del prójimo, pues sin goce ninguna ética es posible o pensable, ya que sólo el estatuto del otro la define como tal (ONFRAY, 2008, p. 81).

El cuerpo no es, entonces, una herramienta a ser pulida y preparada para la servidumbre ideológica, política o económica de algún sistema (sea de izquierda o de derecha); al contrario, lo que para Onfray implica la corporalidad es una experiencia de la carne que está imbuida en la antigua relación de Eros con Psyché<sup>13</sup>, la cual implica la presencia de una erótica solar que configura toda una teoría del amor, como la llama el mismo Onfray, pero que, detrás, esconde toda una sistematización sobre la manera en que se constituye una interpretación no encadenada (prejuiciosa) de lo que sería lo otro: “Una genealogía del deseo, una lógica del placer y una política de las disposiciones permiten reflexionar, de manera entrecruzada, sobre el papel de la falta, del ahorro y del instinto en la tradición idealista y renunciante” (ONFRAY, 2002, p. 38).

La idea de Onfray es que el sufrimiento, constante, mayoritario e inevitable, no debe ser negado, al contrario, se parte de su existencia y de su predominio en la vida, pero eso no implica caer en el nihilismo como único camino; el derrotismo es todo lo contrario a la teoría hedonista de Onfray y su posterior proyecto de insumisión, que se desarrollará en el acápite siguiente. Todo ser humano posee un cuerpo (tiene carne, huesos y órganos) que constituyen una totalidad marcada por la diferencia; el cuerpo humano funciona por su *caosmosis*, por usar un término de Guattari, la cual hace que las subjetividades, las singularidades en su expresión compuesta (en tensión con otras), produzcan modos de ser y estar orientados hacia la vida antes que la muerte

*Esta Teoría del cuerpo enamorado* vale como declaración de guerra hecha a todas las formas tomadas por la pulsión de muerte en las relaciones sexuales. A guisa de medicina contra estas lógicas mortíferas, propone igualmente la celebración de una erótica cortés que reactive la feliz voluptuosidad de las libidos gozosas, contemporáneas de las ricas horas de despreocupación de las que la carne conserva una irreprimible memoria (ONFRAY, 2002, p. 34).

Ahora bien, pensar el concepto de cuerpo trae consigo considerar las disposiciones ontológicas antes descritas. El cuerpo, y en esto Onfray sigue a Foucault (2003), posee unas facultades que hacen que sea posible hacer uso de él, y es precisamente en este uso libre y voluntario (ajeno a prejuicios ideológicos, políticos y demás) lo que lo vuelve un punto de inflexión para poder pensar la posibilidad o no de una resistencia frente a los discursos de poder que se instauran al interior de la sociedad, sin dejar de lado los mecanismos de control que, dentro de una sociedad como la contemporánea, configuran el panorama de La sociedad (ONFRAY, 2002, p. 45).

De ahí que el cuerpo solar, entonces, sea una figura que comprende los brillos y la vitalidad detrás de: 1) la responsabilidad con el otro, 2) la amabilidad con la que se dispone la apertura de lo propio a la diferencia, 3) el cuidado de la otredad y 4) los límites existentes entre ese otro y uno mismo. La teoría de Onfray no cae en el error de censurar lo propio bajo el principio de hospitalidad<sup>14</sup>, por el contrario, quiere pensar la diferencia, consultarla, tenerla presente, fusionarse con ella, pero todo proceso con lo otro implica, a su manera, comprender que se es un *dos*, es decir, una estructura ontológica compuesta por dos cuerpos<sup>15</sup>, de ahí que los límites de lo otro y los propios se convierten no en una dialéctica, sino en una *tensión* que se resuelve con el conflicto, no necesariamente la guerra, entre ambos, sin que ninguno anule al otro, sino que implica una tensión que enriquece la construcción de uno hace de sí mismo: “Desear supone, pues, experimentar

### 13

Sobre esto hay que ver el relato de Apuleyo (1983).

### 14

Entiéndase este concepto como lo hizo Derrida (2000, p. 129 y 131, respectivamente).

### 15

Esta idea implica pensar el Eros como un *escenario de dos*, puesto que así no se anulan las dos partes en una fusión indeterminada, sino que se genera una tensión entre ambas partes (BADIOU & TROUNG, 2012, p. 35).

los simulacros del otro en el propio cuerpo, asistir como espectador voluptuoso a la interferencia de las partes de lo real en la dinámica del gran todo, constatar la eternidad del movimiento que nos abarca” (ONFRAY, 2002, p. 88).

El hedonismo de Onfray se sigue de una directriz principal, sépase, que es posible poner en el centro de la vida el disfrute por sobre el dolor. El concepto de vitalismo onfrainiano implica luchar contra el inevitable sufrimiento por medio del goce del propio cuerpo y las pasiones que lo componen

rechazar el dolor y el sufrimiento como vías de acceso al conocimiento y a la redención personal; procurarse el placer, la felicidad, la utilidad compartida, la unión alegre; acceder a lo que pide el cuerpo y no proponerse detestarlo; dominar las pasiones y las pulsiones, los deseos y las emociones y no extirparlos brutalmente de sí. ¿La aspiración del proyecto de Epicuro? El puro placer de existir... Proyecto siempre de actualidad (ONFRAY, 2008, p. 63).

La felicidad, en ese orden de ideas, se vuelve fundamental para poder pensar los modos en que el ser humano se relaciona con los otros, puesto que dinámica de disfrute, goce y alegría se centra en cómo se construyen vínculos con los demás sin que estos impliquen la reducción de los deseos, placeres y alegrías de los demás, lo cual implica pensar cómo es posible concebir prácticas que configuren un *habitus* en el cual la reciprocidad con los demás, el respeto a sus límites y sus deseos y viceversa. Además de pensar en la diferencia, el hedonismo de Onfray implica una lucha con las fuerzas que aplacan al cuerpo y el espíritu, por lo que involucra una lucha contra el poder sistémico que produce un devenir de personastristes, angustiadas, estresadas y cansadas, de modo que se queden dispuestos a la sumisión y la obediencia incondicional que el sistema necesita para reproducirse<sup>16</sup>.

Por lo tanto, el proyecto hedonista es un esfuerzo por repensar la subjetividad de la persona en la medida en que se comprende como un individuo con la capacidad de liberarse de la producción de subjetividad capitalista<sup>17</sup>. Para esto se retoma la idea del *cuidado de sí*, en la cual hay que concebir una postura ética y política que se centra en la construcción de uno mismo (se trabajará con más cuidado en el siguiente acápite), de la individualidad<sup>18</sup>, de modo que sea un cultivo determinado de la propia identidad y subjetivada que hace que uno se pueda pensar bajo una libertad y una autodeterminación que no está mediada por ningún prejuicio heredado por la cultura (como el judeocristianismo). Onfray, propende a un individualismo radical que se basa en la idea del espíritu libre de Nietzsche, por lo que el cuidado de sí propondría una responsabilidad con uno mismo y con los otros (ONFRAY, 2009, p. 16).

En este sentido, la individualidad onfraiana es parte del proyecto de emancipación micropolítico que busca una revolución desde los sujetos, desde los lugares comunes, para poder escapar de las tendencias fascistoides de orden capitalista que ordenan el mundo a partir de la mirada del Dios dinero que busca una reducción del individualismo hedonista basado en la responsabilidad por el del egoísmo arribista y competitivo que genera mayor rendimiento y mejor reproducción del sistema por medio de la instauración de un *habitus* que ordena todo hacia la consecución de dinero y la satisfacción del consumo: “La búsqueda de rentabilidad implica las técnicas de racionalización del trabajo [...] El individuo, tradicionalmente el único factor de progreso e invención, es confinado a una tarea repetitiva que lo menoscaba” (ONFRAY, 2009, p. 102). Entonces, el trabajo que piensa Onfray, en este orden de ideas, propende a configurar formas de vida que sean capaces de resistir y sublevarse de las formas asfixiante que toma el

## 16

Esto implica que el cuerpo pensado por Onfray lucha contra la tristeza como motor de la existencia humana, en esto retoma la lección de Deleuze en su curso sobre Spinoza: “necesitan [quienes ejercen poder y control] hacer reinar la tristeza porque su poder solo puede basarse en la tristeza” (DELEUZE, 2019, p. 114).

## 17

Una idea que implica comprender el devenir subjetivo del capitalismo y el modo en que se actualiza con la digitalidad (ALMEYDA; LIMA, 2022).

## 18

Esto hay que entenderlo desde el cuidado de sí pensado por Foucault (2000a, p. 261 y 263, respectivamente).

poder sistémico que economiza y mercantiliza la vida. Frente a la banalización de la vida, la fuerza del hedonismo emancipador. Frente al cuerpo dominado, el cuerpo solar desobediente. Frente al sufrimiento como estructura, el vitalismo eudaimónico configurante.

### Escultura de sí mismo, resistencia y rebelión

Ahora bien, expuestas las ideas del acápite anterior, es momento de profundizar en lo correspondiente a la teoría de revolución del sujeto que plantea Onfray, o bien, lo que sería la teoría de rebelión subjetiva propuesta por el francés, la cual responde a todo un entramado de autores participantes en mayo de 1968<sup>19</sup>. Esto se debe a que, precisamente en la crítica a la figura marxista tradicional, a la de la macropolítica, la lucha de clases y la revolución proletaria como el *único* camino para consagrar una revolución que permita el porvenir de la humanidad, Onfray recoge en todos estos autores, herederos de alguna forma de Nietzsche, una propuesta subjetiva que le sirve de palanca para formar una propuesta de resistencia desde y para el individuo.

Hasta el momento se ha hablado de como el cuerpo funciona como un medio experimental para construir experiencias verdaderas que vinculen al ser humano con el cosmos que está presente en la materialidad de las cosas, el cual es oscuro y quiere evitar estar presente de forma directa por los ojos de los seres humanos atrapados en el ajeteo del día a día, *sin tiempo*<sup>20</sup>. Pero esta fuerza del cuerpo no es nada sin su relación con la subjetividad, ya que es esta última la que posibilita una base para lo que sería la identidad del sujeto, de modo que este pueda tomar una cierta conciencia y determinación de *quién es*; la construcción de sí mismo es precisamente lo que hace que exista ese ser humano que se piensa:

Una singularidad sólo tiene sentido, sólo accede a la plenitud, si es verticalizada por una voluntad. No existe identidad sin un estilo que organice el caos y domine lo diverso. Una unión entre ética y estética sólo puede concebirse en la perspectiva de una manera. Hacer advenir el sentido, es también permitir el advenimiento de la instancia que yergue, induce tensiones, flexiones que actuarán sobre uno mismo y contribuirán al propio fortalecimiento (ONFRAY, 2000, p. 80).

La idea de Onfray es que el individuo puede, por medio de su subjetividad, pensar su carne, sus huesos, sus órganos, para poder funcionar como *contrafricción* en la máquina que consiga detenerla. Los medios dispuestos son, precisamente, aquellos que se han descrito previamente; el cuerpo y el cosmos están ahí para que sean vistos como un punto en el cual inscribirse para comenzar a pensar las prácticas de resistencia que posibilitarían defenderse y apuntalar el poder y control sistémico que busca ahogar al sujeto. No solo eso, sino que es por medio de la toma en cuenta de esta subjetividad rebelde que es posible reconfigurar los modos en los que uno se relaciona con la misma vida y muerte que tanto preocupan a la teoría hedonista: “Nuestra civilización en su conjunto parece reposar sobre el intento de dar un cuerpo a ese ser que no tuvo más existencia que la conceptual [Jesús]” (ONFRAY, 2018a, p. 45).

La construcción de sí no es solamente una reinterpretación de lo dicho por Foucault (2000a) respecto al *cuidado de sí*, sino que es una revisión metódica que implica pensar los *personajes conceptuales* como herramientas que posibilitan al ser humano relacionarse con uno mismo y con la vida de modo filosófica, ética, social y políticamente válido<sup>21</sup>. La dinámica de construcción de uno mismo implica experimentar, recordar, seleccionar, comprender y aplicar personajes de la literatura entrelazados con la realidad (el dandi, el samurái, el aristócrata, Fausto, el gentilhomme,

### 19

Su contrahistoria de la filosofía recoge alguno de esos autores (ONFRAY, 2018c). Pero sus influencias más citadas son, entre otros, Foucault, Deleuze, Guattari, Barthes, Hadot, etc.

### 20

Un ejemplo de esto desde la literatura se encuentra en *Momo* (ENDE, 2001), donde el concepto de la pérdida del tiempo es fundamental.

### 21

Estos *personajes conceptuales* vienen de Deleuze y Guattari (1997, p. 71).



etc.), de modo que sea posible generar una *moral estética* que sea ajena a la moral judeocristiana que ha empapado la historia del arte y las prácticas humanas: “La escultura de sí mismo adquiere sentido. Lo que quieren los artistas, es inscribir la voluntad en el organismo, plegar el cuerpo según la línea de una voluntad experimental” (ONFRAY, 2000, p. 101). Para Onfray, el individuo debe esculpir su propia subjetividad como si fuera una estatua, y este trabajo artístico solamente se logra por medio de un cultivo de uno mismo frente a la larga tradición literaria tanto de Occidente como de Oriente, la cual piensa la vida más allá (aunque sin excluirlo) de la tradición religiosa católica dominante de la historia de la humanidad. El francés retoma la tesis del joven Nietzsche<sup>22</sup> para mezclarla con los conceptos de Foucault (1994; 2000) y aplicarlo a modo de clínica, como lo piensa Deleuze<sup>23</sup>, de modo que tenga lugar una teoría de la subjetividad que se entrelaza íntimamente con la estética, la literatura se convierte en el martillo y el cincel que van a ir dando forma a la subjetividad del espíritu libre de toda atadura que se le imponga de manos de ideologías, culturas heredadas, religiones inoperantes, sistémicas económicas y demás<sup>24</sup>. El problema para Onfray no es caer víctima de los *sistemas de contención* (por llamar de alguna forma a los discursos de poder que corte hegemónicos de hoy en día), sino el no hacer nada cuando se toma conciencia de que la subjetividad que uno creía “libremente” construida no es más que una reproducción de otros modelos sin que exista, en su núcleo, diferencia alguna. El problema no es la repetición, sino la ausencia de diferencia que los sistemas de contención quieren borrar de todo proceso de continuación (ONFRAY, 2000, p. 61)<sup>25</sup>.

El proyecto de resistencia onfrainiano postula como una posibilidad el ejercicio de una subjetividad desobediente y altanera frente a los discursos impositivos que buscan erradicar la diferencia, la apertura, de la existencia. Onfray, creyente en el proyecto de una izquierda anarquista, considera al ser humano, en su individualidad, como el punto de partida de lo que vendría a ser el golpe en la cara al *status quo* que busca imponer la normalidad hegemónica como el *modus vivendi* de la subjetividad, lo que implica una mirada limitada por los prejuicios judeocristianos de la derecha, el capitalismo, la izquierda ortodoxa y autoritaria, etc. La resistencia anarquista de Onfray piensa desde Nietzsche el modo en que los espíritus libres pueden estar de pie aguantando los golpes del contrincante hasta poder asestar un *uppercut* que no dejaría más que las ruinas de un sistema ineficiente que tiene la pretensión de contener la potencia vital que todo cuerpo y espíritu tiene en tanto que criatura viva: “El cuerpo piensa, no el filósofo considerado como un espíritu puro. Todo pensador es un registro, un lugar para el eco, un crisol más o menos hospitalario, cómplice o rebelde” (ONFRAY, 2009, p. 17). No solo eso, sino que la metáfora a la que recurre precisamente Onfray es la del volcán, aquella estructura geológica que hace erupción debido al aumento en la temperatura del magma en su interior. El francés recurre al uso del volcán como una forma de vida geológica de la cual el ser humano se puede copiar para poder estructurarse como una fuerza vitalista que destruye todo a su paso una vez la contención deja de funcionar (ONFRAY, 2021).

De momento, es menester comprender la manera en que se articula la subjetividad como un arma contra los procesos macropolíticos que se instalan en las fisuras de las ciudades; el devenir micropolítico de los procesos economizantes, facistoides y necropolíticos hace la lucha no se dé en el campo de las grandes revoluciones de los marxistas ortodoxos, sino en lo molecular y desde las expresiones que las subjetividades pueden unificar desde ahí<sup>26</sup>.

De ahí que para Onfray sea importante el principio de Gulliver, que para él implica la posibilidad de las subjetividades, del conjunto de individuos que conforman la sociedad, de tomar el poder en sus manos,

## 22

Específicamente, aquella que dice: “solo como *fenómeno estético* están eternamente justificados la existencia y el mundo” (NIETZSCHE, 2008, p. 69).

## 23

Entiéndase la clínica que la literatura puede llegar a hacer: “Más próximo al médico que al enfermo, el escritor hace un diagnóstico, pero es el diagnóstico del mundo; sigue paso a paso la enfermedad, pero es la enfermedad genérica del hombre; evalúa las posibilidades de una salud, pero es el nacimiento eventual de un hombre nuevo” (DELEUZE, 1996, p. 79).

## 24

Hay que tener presente cómo se piensa en concepto de “contra...” en Onfray, así como lo define en su proyecto de la *contrahistoria de la filosofía* (ONFRAY, 2008, p. 81). Ya que para el caso de la literatura también existe una *contrahistoria* (ONFRAY, 2014a; 2014b), la cual debe ser tomada en cuenta cuando se piensa tanto en literatura como en filosofía como herramientas para la escultura de uno mismo.

## 25

Handke distingue, precisamente entre la *repetición tediosa* a la *beatificante*: “De la repetición tediosa a la repetición beatificante: es decir, la alegría del repetir solamente es posible cuando me he puesto en camino hacia lo incierto, cuando estoy desorientado” (HANDKE, 2000, p. 43).

## 26

Poner siempre lo molecular sobre lo molar (DELEUZE & GUATTARI, 2004, p. 16).

ubicarse de un lado de la trinchera y resistir el peso del mundo que se torna cada vez más abarcador:

Todos conocemos la historia del gigante Gulliver narrada por Swift, y nadie desconoce la de los liliputienses. Que ese gigante pudiese ser detenido, trabado y posteriormente inmovilizado en el suelo, no se debió al poder *macrológico* de uno solo, sino a la multiplicación *micrológica* de cada pequeño hilo. La suma de pequeñas fuerzas constituye finalmente una potencia formidable (ONFRAY, 2018b, p. 107).

Esta teoría política pensada por Onfray es similar a la revolución molecular pensada Deleuze y Guattari, salvo por el elemento libertario implícito en la propuesta de Onfray, quien no teme considerar el posanarquismo como una apuesta desde la posmodernidad por retomar los autores clásicos de la izquierda (Proudon, Bakinin, Kropotkin) no desde la ortodoxia que calcina sus teorías, sino desde la elección particular de lo que sea útil o no para el tiempo presente; de nada sirve repetir y repetir sin posibilitar el encuentro con lo diferente, ese es el problema con la izquierda alternativa, que en su esfuerzo por aplicar modelos viejos no son capaces de matizar dicho pensar, de mezclarlo, de transformarlo para darle una nueva perspectiva: “el posanarquismo propone reflexionar a partir de los logros de un pensamiento mayoritariamente francés y configurar una salida al nihilismo con la ayuda de un corpus filosófico relativamente reciente” (ONFRAY, 2018b, p. 87)<sup>27</sup>.

El principio de Gulliver, tal y como lo piensa Onfray, busca respetar la individualidad como máxima expresión de la libertad y el cuidado de sí. La construcción de sí solo es posible bajo un respeto intrínseco del otro, lo cual implica un cuidado de uno mismo y de lo diferente, pero no solo de lo humano (recordar el principio de animalidad). De ahí que el gozar y dejar gozar implique un primer momento de comprensión del tiempo, el cosmos y lo animal; no es como ese uso inadecuado del hedonismo<sup>28</sup>, sino que es una apuesta mucho más implica de responsabilidad, resistencia y, sobre todo, un trabajo de construcción subjetiva, de esculpirse a uno mismo, que no puede darse en la anulación de la diferencia; al contrario, se alimenta de Ella (ONFRAY, 2011, p. 291). Pero el *resistir en la trinchera* no es suficiente, se requiere de, en algún momento, avanzar, de actuar para dar ese *uppercut* que desestabilizará al sistema. De ahí que sea menester vincular esas esculturas en una sola apuesta orientada a dar un martillazo en los ídolos que trancan la plenitud de la experiencia humana.

Así, hay que pensar al respecto del proyecto de revolución subjetiva que propone Onfray, el cual se articula, precisamente desde el plano del individuo como una expresión de lucha frente a los dispositivos de control que se instauran dentro de la sociedad. El esfuerzo de Onfray con su idea de las subjetividades quiere pensar la *resistencia* de los individuos que se ven en un conflicto entre liberarse o ser sometidos, siendo esta última la alternativa más común. El proyecto de *contraflicción* de la *maquina* que está intentando poner Onfray recurre al posanarquismo posmoderno como la fuente teórica que posibilita una revolución de los sujetos. Esto implica entender la dinámica micropolítica que se da en todos los lugares cotidianos de la comunidad, desde el trabajo hasta cómo se duerme, puesto que implica una reconfiguración de los medios de resistencia y de revolución, no es una lucha a partir de reemplazar las macroestructuras económicas y políticas, sino en influir en lo social y en lo ético como una práctica estética que rompa el entumecimiento del cuerpo del sujeto del rendimiento:

el devenir revolucionario de los individuos parece el único camino para inyectar resistencia y antifascismo, rebelión e insumisión allí donde

## 27

En esto se retoma la idea de la caja de herramientas (FOUCAULT, 2000b, p. 85).

## 28

Que, de hecho, Onfray (1999) critica de forma clara y directa, el hedonismo no es el egoísmo que el capitalismo ha vendido, sino que es una manera de postular un sistema de usos del deseo para la construcción de la escultura de sí.

triumfan los modos autoritarios. De manera que la revolución resulta menos molar y monolítica, centralizada y jacobina, que molecular y difusa, plural y multifocal (ONFRAY, 2011, p. 248).

No es de extrañar que Onfray encuentre en el tiempo una configuración de esa lucha micropolítica contra la dominación microfascistoide que quiere acabar por lo interior y lo exterior del sujeto a partir de volverlo en su totalidad un capital humano. La subjetividad desobediente de Onfray no teme tomar acción en la trinchera y defenderse desde la esquina de las izquierdas libertarias bajo la consigna del hedonismo, el ateísmo y la libertad, en últimas, el proyecto del francés intenta poner a Nietzsche en diálogo con toda la tradición filosófica posterior a él de modo que pueda alimentarse desde el vitalismo del cuerpo que resiste y no desde el derrotismo del cuerpo entregado a poder<sup>29</sup>.

Pero este grito revolucionario desde la cotidianidad solamente se da a partir de una escultura de sí lo suficiente consciente de las cadenas y de las posibilidades de revolución que surgen; en la práctica, Onfray se queda corto en unificar su teoría hacia un solo proyecto que conjugue su filosofía en esa subjetividad que parece que puede no solo resistir, sino subvertir el status quo por medio de un completo agrietamiento desde la micropolítica, del orden macro que quiere capturar las erosiones de resistencia que tienen lugar dentro de la sociedad capitalista actual.

## Conclusiones

Con lo trabajado hasta el momento, entonces, es posible afirmar que el trabajo de Onfray requiere, aunque él lo intenta, de ser agrupado y direccionado hacia las líneas generales que el plantea en su proyecto político. El francés deja en claro el espíritu de sus textos, esto es, posibilitar una libertad del individuo de forma que todos puedan realizarse mutuamente sin anular al otro, como lo haría el capitalismo tradicional. Bajo esta dinámica es que cada uno de los puntos expuestos previamente pueden verse como una caracterización del sujeto rebelde onfrainiano; todos convergen en un mismo punto: la *subjetividad de trinchera*. Esta última, aunque no es utilizada por Onfray pero puede extraerse desde una cartografía de su pensamiento, es la que genera una huella al interior del cuerpo, es por medio de este concepto, de su construcción cuidada y estética, que es posible hablar de un *futuro posible* para la humanidad. Este tipo de subjetividad será, en primer lugar, una resistencia y, en segundo, una rebeldía que darán lugar a una lucha desde la cotidianidad de las personas<sup>28</sup>. Este tipo de sujeto que está pensado Onfray requiere de pensar su propia libertad, su tiempo y su cuerpo como elementos estéticos, propios de una obra de arte, para que retomen ese vínculo con la tierra y con el mundo que fue abandonado por el espíritu profano del capitalismo, el dinero y el mercado como fuerzas totalizantes de la vida humana.

Sin embargo, el problema de Onfray radica en la falta de límites que tiene el sujeto para *esculpirse* a sí mismo. La posibilidad subjetiva que él está pensando ubica que todo lo que esté rodeado por una estética da lugar a un *regocijo* del espíritu que se verá reflejado, a futuro, de acuerdo con la manera en que determine su identidad. Sin embargo, tal y como lo postula el francés, todo lo que está presente en el mundo puede estar abierto a la escultura de uno mismo. Es ahí donde debe de hacerse un esfuerzo esquemático-conceptual por organizar, de alguna manera, el proyecto de Onfray hacia una dirección determinada. Esto es necesario porque, de lo contrario, como lo enseña la mitología griega, tan querida por Onfray, si no existe un límite al caos no tendrá lugar el *cosmos*. Es por ello que el trabajo del francés debe ser objeto de reconfiguración, esto es, debe tomar otra

## 29

Hay que tener en cuenta la lucha del vitalismo frente a la tristeza, puesto que el poder, el dominio sobre el sujeto, solamente surge dentro de un contexto afectivo dominado por este estado de ánimo (DELEUZE, 2019, p. 114).

## 30

Una lucha que se da en el ámbito de los procesos humanos subjetivos y que busca una vinculación existencial con la vida (ALMEYDA, 2021).

forma a partir de las piezas ya existentes, solo así, de hecho, se podría ser consecuente con el espíritu nietzscheano que rodea la filosofía de Onfray.

## Sobre o artigo

Recebido: 20/02/2022

Aceito: 27/03/2022

## Referências bibliográficas

ALMEYDA, J. La tormenta que agita el mar: la posibilidad de desobediencia dentro de la sociedad neoliberal. **Desde el Jardín de Freud**, Bogotá, n. 21, p. 345-362, 2021.

ALMEYDA, J.; LIMA, R. Del *homo consumens* al *homo digitalis*. Consideraciones teóricas para una delimitación conceptual del sujeto neoliberal contemporáneo. **Problemata. Revista Internacional de Filosofía**, João Pessoa, v. 13, n. 2, p. 117-136, 2022.

APULEYO. **El asno de oro**. Madrid: Gredos, 1983.

BADIOU, A. ; TROUNG, N. **Elogio al amor**. Buenos Aires: Paidós, 2012.

CANETTI, E. **Masa y poder. Obra completa 1**. Barcelona: Debolsillo, 2016.

CANETTI, E. El testigo oidor. En: **Las voces de Marrakesch /El testigo oidor**. Bogotá: Debolsillo, 2021, p. 109- 210.

DARWIN, C. **The descent of man, and selection in relation to sex**. New Jersey: Princeton University Press, 1981.

DELEUZE, G. **Crítica y clínica**. Barcelona: Anagrama, 1996.

DELEUZE, G.; GUATTARI, F. **¿Qué es la filosofía?**. Barcelona: Anagrama, 1997.

DELEUZE, G.; GUATTARI, F. **Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia**. Valencia: Pre-Textos, 2004.

DELEUZE, G. **Cursos sobre Spinoza** (Vincennes, 1978-1981). Fortaleza: EdUECE, 2019.

DERRIDA, J. El aforismo a contratiempo. En: **Psiché. Invenciones del otro**. Adrogué: Ediciones La Cebra, 2017, p. 605-620.

DERRIDA, J.; DUFOURMANTELLE, A. **Of hospitality. Anne Dufourmantelle invites Jacques Derrida to respond**. Stanford: Stanford University Press, 2000.

ENDE, M. **Momo**. Bogotá: Alfaguara, 2001.

FOUCAULT, M. **Hermenéutica del sujeto**. Madrid: La Piqueta, 1994.

FOUCAULT, M. La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad. **Nombres**, n. 15, 257-280, 2000a.

FOUCAULT, M. Poderes y estrategias. In: FOUCAULT, M. **Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones**. Madrid: Alianza, 2000b, p. 73-86.

FOUCAULT, M. **Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

FROMM, E. **¿Tener o ser?**. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

HADOT, P. **La filosofía como una forma de vida. Conversaciones con Jeannie Carlier y Arnold I. Davidson**. Barcelona: Alpha Decay, 2009.

HANDKE, P. **Fantasías de la repetición**. Zaragoza: Las Tres Sorores, 2000.

- HERÁCLITO. **Fragmentos**. Madrid: Alianza, 2015.
- KANT, I. **Crítica de la razón pura**. Madrid: Alfaguara, 1997.
- MASON, P. **Postcapitalismo. Hacia un nuevo futuro**. Barcelona: Paidós, 2016.
- NIETZSCHE, F. **La ciencia jovial. La gaya scienza**. Caracas: Monte Ávila Editores, 1990.
- NIETZSCHE, F. **El anticristo. Maldición sobre el cristianismo**. Madrid: Alianza, 1993.
- NIETZSCHE, F. **Humano, demasiado humano. Un libro para espíritus libres**. Volumen I. Madrid: Akal, 2001.
- NIETZSCHE, F. **El nacimiento de la tragedia o Grecia y el pesimismo**. Madrid: Alianza, 2008.
- NIETZSCHE, F. **Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie**. Madrid: Alianza, 2016.
- ONFRAY, M. **El deseo de ser un volcán: diario de un hedonista**. Buenos Aires: Libros Perfil, 1999.
- ONFRAY, M. **La construcción de uno mismo. La moral estética**. Buenos Aires: Libros Perfil, 2000.
- ONFRAY, M. **Teoría del cuerpo enamorado. Por una erótica solar**. Valencia: Pre-Textos, 2002.
- ONFRAY, M. **Tratado de ateología. Física de la metafísica**. Barcelona: Anagrama, 2006.
- ONFRAY, M. **El cristianismo hedonista. Contrahistoria de la filosofía, II**. Barcelona: Anagrama, 2007a.
- ONFRAY, M. **Las sabidurías de la antigüedad. Contrahistoria de la filosofía, I**. Barcelona: Anagrama, 2007b.
- ONFRAY, M. **La fuerza de existir. Manifiesto hedonista**. Barcelona: Anagrama, 2008.
- ONFRAY, M. **Fisiología de George Palante. Por un nietzscheanismo de izquierdas**. Madrid: Errata Naturae, 2009.
- ONFRAY, M. **Política del rebelde. Tratado de resistencia e insumisión**. Barcelona: Anagrama, 2011.
- ONFRAY, M. **La Passion de la méchanceté Sur un prétendu divin marquis. Une contre-histoire de la littérature**. Paris: Éditions Autrement, 2014a.
- ONFRAY, M. **Le Réel n'a pas eu lieu. Le principe de Don Quichotte. Une contre-histoire de la littérature**. Paris: Éditions Autrement, 2014b.
- ONFRAY, M. **Cosmos. Una ontología materialista**. Buenos Aires: Paidós, 2015a.
- ONFRAY, M. **Estética del Polo Norte. Estelas hiperbóreas**. Madrid: Gallo Nero Ediciones, 2015b.
- ONFRAY, M. **Teoría del viaje. Poética de la geografía**. Buenos Aires: Taurus, 2016.
- ONFRAY, M. **Decadencia. Vida y muerte en Occidente**. Buenos Aires: Paidós, 2018a.
- ONFRAY, M. **El posanarquismo explicado a mi abuela. El principio de Gulliver**. Madrid: Biblioteca Nueva, 2018b.
- ONFRAY, M. **L'autre pensée 68. Contra histoire de la philosophie XI**. Paris: Bernard Grasset, 2018c.
- ONFRAY, M. **Sabiduría. Saber vivir al pie de un volcán**. Barcelona: Paidós, 2021.

SCHOPENHAUER, A. **El mundo como voluntad y representación I.**  
Madrid: Trotta, 2009.